

Comunicado mayo 5 de 2021

Desde *Gacetilla. Filología*, revista estudiantil y espacio de debate académico y cultural, nos unimos a las voces de protesta que hoy se escuchan en nuestro país. Manifestamos nuestro apoyo al paro nacional y a la movilización ciudadana, y exigimos que nuestros derechos fundamentales no sigan siendo vulnerados.

La violencia policial y la indiferencia estatal en los últimos días han llegado a puntos alarmantes. Hasta el momento se han reportado 31 muertos y más de 800 heridos en las calles. Asimismo, se han registrado 1443 casos de abuso policial, 10 víctimas de violencia sexual y 814 detenciones arbitrarias. Estas escandalosas cifras nos demuestran que no se trata de hechos aislados, pues la violencia como forma sistemática de represión proviene de las órdenes del gobierno. Ante una situación de esta gravedad la respuesta, desmedida y beligerante, ha sido militarizar las ciudades e instar a la fuerza pública a actuar por fuera de la constitución.

Presenciamos las acciones desproporcionadas y contrarias a cualquier designio constitucional por parte de la fuerza pública. Asesinan, torturan y desaparecen a los manifestantes para generar temor en la población civil. Tácticas como la utilización indiscriminada de armas de fuego, el uso indebido de las armas no letales, la violencia sexual, la falta de identificación de la Policía y las infiltraciones en la protesta ciudadana son indistinguibles a las de un grupo armado ilegal (y si se trata de nuestro país, es imposible no pensar en los grupos paramilitares), lo que ha generado indignación en las esferas nacional e internacional.

El Gobierno Central, en un intento por justificar ese actuar de la fuerza pública, apela al discurso del falso enemigo, a la usual «amenaza guerrillera» y del vandalismo, con la finalidad de generar divisiones al interior de la población civil. Su incapacidad para gestionar los problemas principales que aquejan al país ha alcanzado su cúspide en su pésima intervención a la protesta social: desde su visión obtusa, la única solución posible es la erradicación de esta, aun implicando el asesinato de los manifestantes.

Y como si fuera poco, algunos congresistas han solicitado que se declare el estado de conmoción interior, que permitiría restringir las manifestaciones sociales, controlar los medios de comunicación, realizar inspecciones sin orden judicial y detener a cualquier ciudadano aparentemente sospechoso. Sabemos de sobra que no es esta la solución que necesita un pueblo que lucha por sus derechos. La respuesta no puede ser la desconcertante y paradójica suspensión de la democracia; lo que necesitamos es ser escuchados.

Tenemos que preguntarnos cómo los ciudadanos entienden la naturaleza de la fuerza pública y de la función del Estado. Consideramos que es momento de que este tipo de cuestionamientos se pongan sobre la mesa, y, más aún, cuando persiste la justificación por parte de algunos civiles ante la evidente violencia policial.

Es imprescindible que desde el hacer filológico y cultural se siga resistiendo, debatiendo y aportando a la reflexión sobre el país y sus problemáticas. Como estudiantes, luchamos por la construcción de un pensamiento crítico, uno en el que la palabra «provocar» no sea sinónimo de justificación para la violencia, en el que los eufemismos no llenen los titulares de prensa, en el que se puedan reconocer los sesgos discursivos y la retórica mentirosa de las alocuciones presidenciales.

Que las letras sigan siendo un espacio para crear y resistir.

Gacetilla Filología.